

Estadística

DOCE DECLARACIONES trimestrales, cuatro declaraciones anuales, otra cada mes para el Instituto Nacional de Estadística, seis currículums presentados, siete proyectos para otras tantas subvenciones que me ayuden a resolver el año.

Cinco informes laborales, cinco certificados de estar al día en los pagos a la Seguridad Social, cuatro declaraciones juradas y ni una sola declaración de afecto en esta oficina de la nada en la que nos van recluyendo la vida.

Trece respuestas hastiadas a operadoras telefónicas, un contencioso ante Industria, varias amenazas de multa si no informo como un buen contribuyente, catorce visitas al médico y otras tantas tomas de tensión.

Trescientos sesenta y cinco miedos voceados, uno a uno, a los cuatro tiempos y una vez, sólo una vez, nos atrevimos a decir que probablemente nos queríamos.

Se lo dije, me lo dijo, mi hermano en el hospital, a un paso de dejarnos inmersos en esta lógica brutal e implacable que se nos escapa.

Trescientos sesenta y cinco noticiarios asqueándonos cada día del año con sus trescientas sesenta y cinco tertulias y sus trescientas sesenta y cinco sonrisas tan antiguas como la muerte llenándonos la vida de miserias como una rutina más aceptada en nombre del progreso.

Y ahora, me dicen que tengo derecho a cuatro días de baja por el fallecimiento de un familiar cercano.